

País raro éste, insisto

Luis García Trapiello

“VAE VICTIS!”: los parados, los enfermos, los dependientes, los trabajadores, los niños, las mujeres. No hay dioses que nos protejan. Sufriremos lo que aún no sabemos. Tiempos vendrán no tardando en los que los vencidos buscarán amparo en los sindicatos de clase, en los partidos de izquierdas. Pero será tarde. Que nadie se engañe porque haya conseguido un puñado de escaños, todos han quedado desarmados. Los generales del egoísmo, cospedales y gonzaleces poneses, ya lo habían dicho claramente: ahora saldrán a la calle; que salgan, no nos temblará el pulso.

Los ricos, sus hijos y sus nietos no son diez millones. Ni la alta burguesía de las calles serranos que hay en España suman diez millones. Los diez millones salen de los trabajadores que forman la clase media y baja. Y si ésta les ha dado la mayoría es porque no tenemos discurso o está tan lleno de tópicos que a nadie o a pocos convence. ¡Ah! Por si faltaba algo a la izquierda, están los puros de corazón político que todavía andan buscando papeletas de voto que no estén impresas porque todas manchan los dedos de tinta. ¡Ay de la izquierda dispersa y exquisita!

Ciertamente, este es un país raro, “maldita sea la...”; ¡los obreros, los desheredados, hombres y mujeres, votando a la derecha!

Aunque también es posible que en algo nos hayamos equivocado. No hemos sabido explicarles que con ese voto se estaban equivocando. ¿No habrá llegado el momento de cambiar la estrategia: convencer para movilizar y no movilizar para convencer?